

EN TORNO AL URBANISMO PRECOLOMBINO DE AMERICA: EL MARCO TEORICO

Como tendremos ocasión de discutir con mayor detalle en las próximas páginas, y debido a múltiples razones, los procesos de urbanización y civilizatorio han venido a confundirse, superponerse e incluso a considerarse como sinónimos en América. En las páginas de este ensayo, nos proponemos analizar y discutir toda una serie de cuestiones teóricas que afectan a esos problemas, impidiendo, en nuestra opinión, aclarar el fondo del tema del urbanismo en la América anterior a la llegada de los españoles.

EL PROCESO CIVILIZATORIO

El término de *Civilización* puede ser utilizado en muchos sentidos; el más clásico es aquel que hace referencia a su significado etimológico, como lo propio de la ciudad,¹ mientras que desde un punto de vista evolucionista, *civilización* correspondería al nivel más complejo del sistema creado por Lewis H. Morgan² de Salvajismo-Barbarie-Civilización. Desde nuestro punto de vista, el proceso civilizatorio debe tener un carácter fundamentalmente evolutivo, de manera que tanto la civilización en conjunto, como el urbanismo en un plano más concreto, debe entenderse como el resultado de un proceso evolutivo, justamente aquel que estamos denominado proceso civilizatorio.

Para entender ese proceso, vamos a utilizar dos tipos de presentación (cuadros: 1 y 2): en el primero atenderemos a una serie de aspectos o componentes, cuyo análisis nos servirá para comprender el proceso mismo; en la segunda presentación atenderemos más en concreto al proceso mismo y menos a sus componentes.

1 Ballesteros, Manuel: *Historia de la Cultura*. Madrid, 1945, pág. 38.

2 Morgan, L. H.: *La Sociedad Primitiva*. Buenos Aires, 1946, pág. 26 y sigs.

En el primero de esos cuadros vamos a considerar ocho aspectos diferentes:

1. *Organización social*: Consideramos dos tipos de sociedades: igualitarias y no igualitarias. Las primeras están basadas en relaciones de parentesco: familias nucleares y familias extendidas. Las sociedades no igualitarias evolucionan desde una sociedad de rangos hasta una típica sociedad estratificada o de clases. Aunque basado fundamentalmente en la obra de Fried,³ no se ha incorporado a nuestro esquema el nivel de «sociedades jerarquizadas» de ese autor y, por el contrario, se incorporan conceptos de otros teóricos.

2. *Organización política*: En este caso se ha incorporado literalmente el sistema de Service⁴ en el que los cuatro niveles son los de: bandas, tribus, jefaturas (*chiefdoms*) y Estados.

3. y 4. Los *tamaños de población* y la *densidad de población*, para cada uno de los niveles de Service han sido adoptados de Sanders y Price⁵ con pequeñas modificaciones. Información mucho más detallada puede verse en el párrafo siguiente.

5. *Patrones de asentamiento*: el esquema evolutivo que presentamos es el mismo que vamos a defender en este ensayo: campamentos, aldeas, pueblos, villas, ciudades y urbes.

6. *Sistema económico*: Basándonos fundamentalmente en Polanyi,⁶ atribuimos el sistema de reciprocidad a las sociedades igualitarias; el de redistribución corresponde básicamente a las jefaturas, mientras que el de intercambio es el típico de los Estados. El *mercado* como institución característica del intercambio aparece, en mi opinión, ya en la etapa de jefaturas. Siendo, al principio, de trueque, al final de la etapa de los Estados se transforma en un mercado monetario.

3 Fried, Morton H.: *The Evolution of political Society, and Essay in political Anthropology*. New York, 1967.

4 Service, Elman R.: *Primitive social Organization*. New York, 1962.

5 Sanders, William T. y Bárbara Price: *Mesoamerica. The evolution of a Civilization*. New York, 1968.

6 Polanyi, Karl: *La economía como actividad institucionalizada*. En: *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. (Polanyi-Arensberg-Pearson eds.). Barcelona, 1976, págs. 289-316.

CUADRO 1

ORGANIZACION SOCIAL (1)	ORGANIZACION POLITICA (2)	POBLACION	DENSIDAD DE POBLACION (3)	PATRONES DE ASENTAMIENTO	SISTEMA ECONOMICO (4)	PRODUCCION	CREENCIAS
SOCIEDAD DE CLASES	ESTADOS	5.000 a 1.000.000 hab	+ de 100 hab. (urbanismo) 50-100 hab.	URBES	monetarios INTER-CAMBIO MERCADOS	AGRICULTURA HIDRAULICA	SISTEMA ECLESIASTICO RELIGION
				CIUDAD			
SOCIEDAD DE RANGO — Linajes —	JEFATURAS Señoríos o Cacicazgos	500 a 20.000 hab.	4 a 50 hab.	VILLAS	de trueque REDISTRIBUCION	HIDRO- AGRICULTURA	MAGIA Shamani-smo
				PUEBLOS			
FAMILIAS EXTENDIDAS	TRIBUS	100 a 3.000	2 a 3 hab.	ALDEAS	RECIPROCIDAD	HORTICULTURA	ANIMISMO
				CAMPA- MENTOS			
FAMILIAS NUCLEARES	BANDAS	MACROBANDAS 100-500 hab.	1 habitante			CAZA-PESCA	
		BANDAS hasta 100 hab.	hasta 0,6 hab.			RECOLECCION	

(1) Basado en Fried, 1967.
 (2) Service, 1962.
 (3) Basado en Sanders-Price, 1968.
 (4) Polanyi, 1976.

7. *Producción*: En esta sección, y basándonos en autores diversos, consideramos tres niveles en la producción agrícola: horticultura, hidro-agricultura y agricultura hidráulica.⁷ Esos tres sistemas o niveles de producción corresponderían a los de tribus, jefaturas y estados, aunque con las necesarias matizaciones.

8. *Creencias*: Finalmente, el sistema de creencias ha sido dividido en tres niveles que, aunque de manera grosera, dan idea del proceso evolutivo en ese aspecto de la cultura.

El segundo punto de vista acerca de la evolución de las sociedades, queda reflejado en el Cuadro 2, en el que se presentan once unidades socioculturales que se ordenan de acuerdo con tres sistemas sociales: sociedades igualitarias, sociedades de rangos y sociedades de clases, y de acuerdo con los sistemas políticos de los cuatro niveles ya clásicos de la clasificación de Elman Service:⁸ Bandas, Tribus, Jefaturas y Estados. Dicho esquema evolutivo, que hemos publicado recientemente,⁹ podría resumirse en la forma siguiente:

1. *Cazadores-recolectores-pescadores*, nómadas (Bandas I): Puede considerarse como la sociedad «prístina»: desde los comienzos de la hominización hasta el surgimiento de los cazadores especializados, aunque en el caso americano, obviamente, ese proceso solamente debe comprender los años 40.000 a 15.000 a. C. La recolección representa el 70 % o más de los alimentos requeridos por el grupo, mientras la caza solamente alcanza a animales de pequeño tamaño. Por su parte el tamaño de las poblaciones no alcanza los cien habitantes, siendo su densidad de hasta 0,6 por Km².

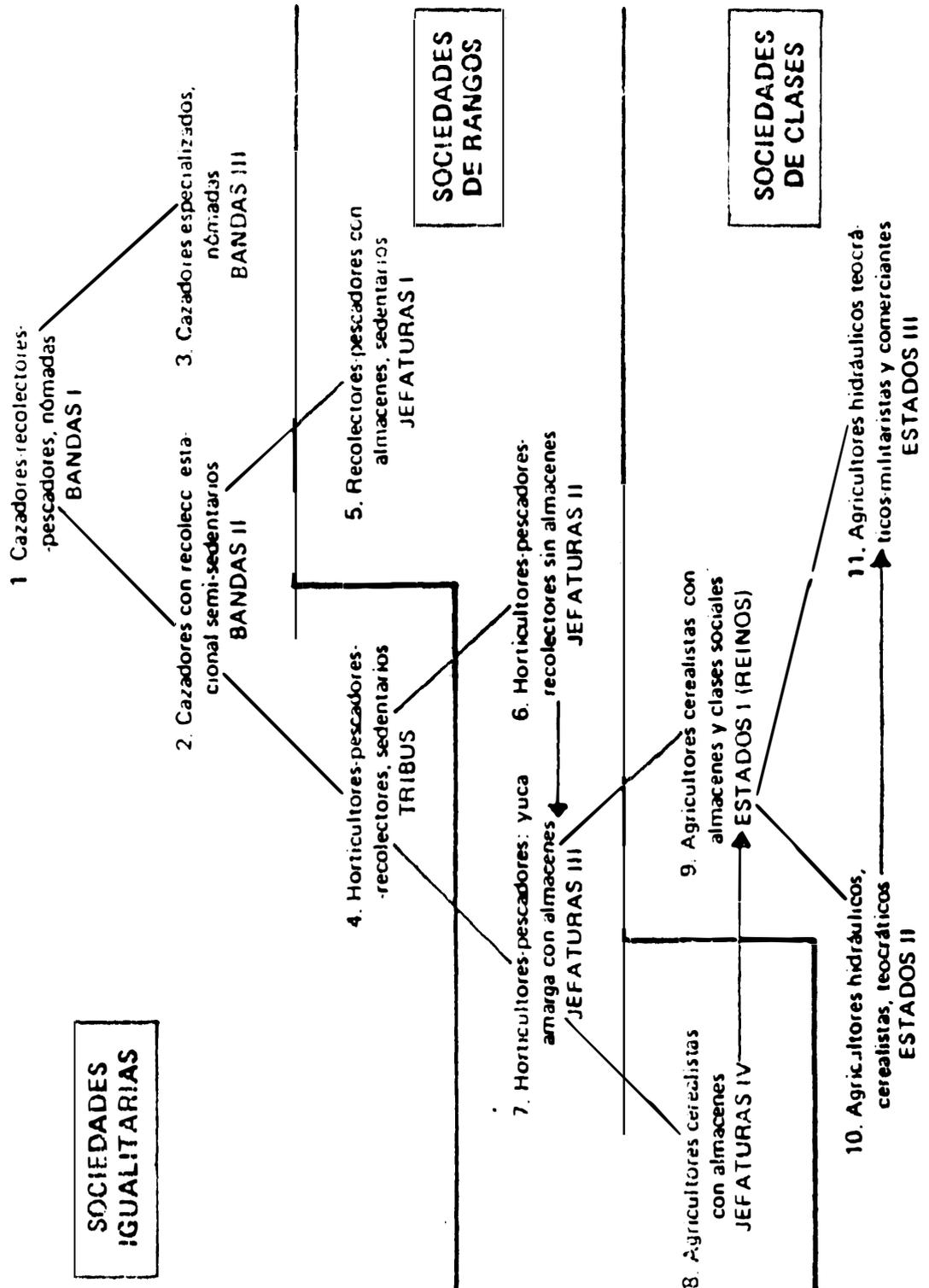
2. *Cazadores con recolección estacional*: semisedentarios (Bandas II). Cuando en la América de las grandes llanuras se instalan y desarrollan los cazadores especializados, en la región montañosa del oeste se «refugian» los primitivos recolectores-cazadores que desarrollan actividades «plantadoras» —corte del bosque

7 Wittfogel, Karl A.: *Despotismo Oriental*. Madrid, 1966.

8 Service, Elman R.: *Primitive social...*

9 Alcina, José: *Evolución social de los pueblos indígenas de América*. «Ehtnicam», núm. 20, Barcelona, 1984, págs. 7-35.

Cuadro: 2



con grandes instrumentos líticos, como hachas de mano, etc.—, lo que debemos entender como un primitivo antecedente de los procesos que conducirán a la agricultura. De esa tradición surgirá la llamada Cultura del Desierto.

3. *Cazadores especializados*: nómadas (Bandas III). Hacia el 15.000 a. C. bandas procedentes del continente asiático introducen en el Nuevo Mundo tecnologías más avanzadas en el trabajo lítico que les permite construir finas puntas de dardo para jabalinas y flechas. El aumento de la población, por otra parte, obliga a tareas de cooperación orientadas hacia la caza de la megafauna típica del Pleistoceno, con el consiguiente aumento de proteínas en la dieta. Sin embargo, la caza incontrolada de aquellos animales conducirá a la extinción de más de doscientas especies y, por consiguiente, al agotamiento de posibilidades evolutivas dentro de esa línea. Muchas de esas macrobandas perecerán o se desintegrarán, volviendo a fórmulas de recolección, caza menor y en algunos casos pesca.

4. *Horticultores-pescadores-recolectores*: sedentarios (Tribus). El aumento de la población hasta la constitución de unidades sociales superiores a los 100 habitantes, con una densidad mayor a los 2 habitantes por Km² obliga a considerables aumentos cuantitativos en la recolección y a la selección de plantas especialmente aptas para la alimentación: es el inicio de la aparición de «cultígenos» y de una horticultura que juega al alza en relación con la recolección tradicional.

Las cuatro unidades descritas sucintamente en los párrafos anteriores corresponden a sociedades igualitarias, cuya organización se basa en el parentesco y cuyo sistema económico es, básicamente, el de reciprocidad.

5. *Recolectores-pescadores con almacenes*: sedentarios (Jefaturas I). Algunas sociedades de pescadores como la de los indios del noroeste,¹⁰ utilizando medios de conservación de alimentos, tiende a la acumulación de riqueza y, por consiguiente, de poder, en manos de algunas personas y, por lo tanto, evolucionan hacia

¹⁰ Testart, Alain: *Les chasseurs-cueilleurs ou l'origine des inégalités*. París, 1982.

algunas primeras formas de desigualdad social, a las que ciertos autores designan como Jefaturas. Estas poblaciones son ya, definitivamente, sedentarias, al igual que las tribus agrícolas, funcionan dentro de un sistema redistributivo.

6. *Horticultores-pescadores-recolectores* sin almacenes (Jefaturas II). La transformación de la sociedad desde el nivel tribal al de Jefaturas ha debido producirse como una consecuencia del sistema de reciprocidad propio de las unidades de bandas-tribus, en el que los líderes «prístinos», con cualidades como cazadores-guerreros, o como shamanes, les permite ofrecer a cambio de bienes de subsistencia, servicios de protección bélicos o militares y mágicos o religiosos a la sociedad de agricultores. A partir de esas formulaciones la economía se transforma paulatinamente en un sistema de redistribución a través de festivales en los que los valores simbólicos y «religiosos» tienen más y más importancia.

7. *Horticultores-pescadores*: yuca amarga con almacenes (Jefaturas III). El reforzamiento de los «jefes» se verifica cuando alguna planta puede ser conservada durante mucho tiempo. Tal es el caso de la yuca amarga que, transformada en harina o *cazabe*, permite conservarse y acumularse. Con ese procedimiento el poder y la riqueza aumentan de modo que las desigualdades sociales se incrementan, nace y se desarrolla una «nobleza» adscrita al jefe, al tiempo que los servidores se especializan —artesanos, militares, shamanes-sacerdotes, etc.— y empieza a surgir algún tipo de «intercambio» en mercados internacionales.

8. *Agricultores cerealistas* con almacenes (Jefaturas IV). El cultivo de cereales en algunas zonas, o la incorporación de estas plantas en las regiones donde dominaba la vegecultura, va a permitir un aumento de los recursos acumulados por los jefes, reforzando y aumentando cuantitativamente las condiciones de estas jefaturas que propenden a unas mayores desigualdades sociales y económicas. Los cultivos se ven beneficiados por técnicas nuevas en el tratamiento de la tierra y el agua, como es el caso de los «camellones», andenerías, etc. La población aumenta hasta alcanzar niveles que oscilan entre 500 y 20.000 habitantes con una densidad de 4 a 50 habitantes por Km². Los desarrollos artísticos

y religiosos —templos y tumbas— prefiguran ya lo que van a ser los Estados.

El tercer y último nivel en el desarrollo sociocultural de las sociedades de la América precolombina corresponde al de los Estados antiguos. En términos muy generales, los estados se caracterizan por una economía de intercambio con mercados y en algún caso con moneda, que provoca el desarrollo de una clase especializada de comerciantes; una organización social con diferencias marcadas, en clases y en algún caso ciertos tipos de «esclavitud»; alto desarrollo de las tecnologías metalúrgicas y fabricación en masa; agricultura sofisticada, con construcciones hidráulicas a gran escala y producción de excedentes en grandes cantidades; considerable aumento de la población y asentamientos típicamente urbanos; desarrollo del militarismo a gran escala, con ejércitos de conquista, caminos, fortificaciones y depósitos; gran desarrollo de los conocimientos astronómicos, la contabilidad y el calendario, lo que dará lugar a la escritura y a la matemática; organización religiosa de carácter eclesial altamente jerarquizada; gran desarrollo de los poderes administrativos del Estado, con el nacimiento de una alta burocracia; impuestos en materias primas, productos manufacturados y trabajo; desarrollo de la moral y la justicia, la literatura y las artes plásticas.

9. *Agricultores cerealistas con almacenes y clases sociales* (Estados I: Reinos). El aumento de las capacidades económicas acumuladas y de la población en las Jefaturas conduce a la configuración de organizaciones políticas con densa población, estratificación social, alto desarrollo del militarismo, etc., lo que podría ser calificado de gran Jefatura o Estado de pequeñas dimensiones o incipiente y a lo que estamos calificando de Reinos. El ejemplo más típico sería el de los Muisca o Chibcha.

10. *Agricultores hidráulicos, cerealistas y teocráticos*. (Estados II). La primera de las dos formaciones estatales que vamos a contemplar aquí tiene un marcado carácter teocrático, lo que quiere decir que el poder religioso prepondera sobre el poder militar o tiene a éste como subordinado. El ejemplo más típico de esta formación es Teotihuacán que pese a ser un estado expan-

sionista, basa toda su organización en un poderoso sacerdocio. En ese mismo nivel o con ese mismo carácter habría que situar las ciudades-estado mayas, en el Período Clásico, y los estados de la costa peruana. El aspecto hidráulico de la agricultura para estos últimos no resulta tan claro como para los primeros.

11. *Agricultores hidráulicos teocrático-militaristas y comerciantes* (Estados III). La segunda formación estatal que consideramos aquí sería aquella en que el poder militar prepondera sobre cualquier otro, sin que lo religioso deje de tener un peso específico extraordinario. Además, en este caso, hay que considerar la aparición de una nueva clase, la de los comerciantes, que juegan un papel destacado en el carácter expansionista del Estado. Se trata de los clásicos «imperios militaristas», en los que el factor expansivo juega un papel de primera importancia. El ejemplo más claro para este tipo es, sin duda, el de los Incas.

URBANISMO Y PROCESOS DE URBANIZACIÓN

Si partimos de la base de los conceptos de *asentamiento* y *patrón de asentamiento* tal como se concibe y practica en la moderna arqueología,¹¹ debemos pasar ahora al análisis del fenómeno urbano desde varios puntos de vista. Una buena parte del confu-sionismo que reina en torno al problema del *urbanismo* se deriva del hecho de que es un tema tratado por sociólogos, geógrafos, historiadores, economistas, arquitectos, urbanistas y también arqueólogos, todos los cuales «utilizan los términos ciudad y urbanización tan libremente» que en ocasiones parecen sinónimos¹² lo que, como veremos más adelante, dista mucho de ser verdad.

Desde la época en que Gordon Childe desarrolló su teoría sobre la «Revolución Urbana» se ha desarrollado un cierto confu-sionismo entre dos procesos que, siendo coincidentes en ciertos aspectos, no deben utilizarse como términos sinónimos: me refiero a los de *civilización* y *urbanismo*. «La urbanización —dice Service— era la característica básica que Childe empleaba para compen-

11 Alcina, José: *Arqueología antropológica*. Madrid, 1989, págs. 157-166.

12 Hardoy, Jorge E.: *Ciudades precolombinas*. Buenos Aires, 1964, pág. 16.

diar la civilización. Pero dado que el paso desde las aldeas neolíticas a la civilización lo denominó también *la revolución urbana* muchos aceptaron la implicación de que urbanización no sólo era un indicador importante de la civilización, sino también, de algún modo, un factor causal. Se comete una injusticia con Childe al tratar su teoría de la urbanización de esta manera. Por ejemplo, en el artículo que muchos consideran su más definitiva exposición sobre la urbanización,¹³ Childe dice que «el propósito del presente ensayo es el de presentar la ciudad históricamente —o más bien prehistóricamente— como el *resultado* y el *símbolo* de una 'revolución' que inició una nueva etapa económica en la evolución de la sociedad (las cursivas están añadidas)». Según Childe este cambio en el tamaño de la población constituyó la culminación de un cambio progresivo en la «estructura económica y la organización social» de las comunidades. No obstante, son tantos los que equiparan «urbanización» con «Estado» y «estratificación» que, se dé o no siempre por sentado realmente una prioridad causal, la asociación necesita todavía ser discutida.¹⁴

El hecho de que etimológicamente *Civilización* se derive del término latino *civitas* ha reforzado, por su parte, la confusión childeana, al implicar que la civilización sólo se da cuando se ha alcanzado el nivel de concentración poblacional, densidad y complejidad social, económica y política de las ciudades, cuando, por lo que sabemos para un largo período en la historia del antiguo Egipto o para el desarrollo de la cultura maya en Mesoamérica¹⁵ se pudo alcanzar el nivel de la Civilización sin que la población se concentrase en verdaderas ciudades. No es, por ello, impertinente que recordemos los siete atributos de la civilización para Willey, Eckholm y Millón:¹⁶ arquitectura monumental pública; grandes estilos artísticos, desarrollo de ciencias aplicadas; sistema

13 Childe, V. Gordon: *La Revolución urbana* (1950). En: Pérez, J. A.: *Presencia de Vere Gordon Childe*. México, 1981, págs. 265-277.

14 Service, Elman R.: *Los orígenes del Estado y de la Civilización*. Madrid, 1984, págs. 303-304.

15 Adams, Robert M.: *The origin of Cities* (1960). En: *Civilization*: 11-17. San Francisco, 1979, pág. 12.

16 Willey, Gordon R.; Eckholm F. y R. Millón: *The Patterns of Farming Life and Civilizations*. En: *Handbook of Middle American Indians*. Austin Tx., 1964, vol. I, págs. 446-498.

de escritura; poblaciones de gran tamaño y densidad; diferenciación de la población en un gran número de clases sociales y conservación de recursos naturales para trabajos públicos y comercio exterior extensivo.

De las siete características mencionadas, hay algunos autores que no consideran indispensable la instalación y uso de ciudades, como ocurre para el caso de los mayas, o el uso de la escritura como sucede en el caso de los incas.¹⁷ Sin embargo, para G. Sjöberg¹⁸ «aun cuando los sistemas de escritura tardaron siglos en desarrollarse, su ausencia o presencia sirve de piedra de toque para distinguir una comunidad genuinamente urbana, de otras que, a pesar de su tamaño y su elevada densidad de población, deben ser cuasi urbanas o no urbanas».

Concluiremos desde nuestra perspectiva y siguiendo la propuesta de Schaedel,¹⁹ que ni el fenómeno de la escritura ni la vida en ciudades deben ser condiciones indispensables para que calificamos de civilización a una determinada sociedad cuyo desarrollo cultural haya alcanzado las restantes características de la definición de Willey, Eckholm y Millón. Queda por aclarar, sin embargo, el problema del urbanismo y su equiparación con vida citadina.

Es quizás una de las mejores definiciones de *urbanismo*, la que nos dan William T. Sanders y Bárbara Price,²⁰ al decir que «el urbanismo puede definirse como el proceso por el cual comunidades físicas surgen con grandes poblaciones que se concentran en un área pequeña, continua y compacta y están caracterizadas por una intensa diferenciación interna basada en variaciones de riqueza, especialización económica y poder. Estas características —crecimiento de población, nucleación y diferenciación social— pueden ser convenientemente analizadas como procesos separados pero interrelacionados». Los criterios utilizados por Sanders y Price apuntan tres aspectos fundamentales en el proceso de urbanización:

17 Schaedel, Richard P.: *On the definition of civilization, city and town in prehistoric América*. «Actas del 37 Congreso Internacional de Americanistas». Buenos Aires, 1969, vol. I, págs. 5-13, pág. 7.

18 Sjöberg, G.: *Origen y evolución de las ciudades*. En: *La Ciudad Científica América*. Madrid, 1965, pág. 40.

19 Schaedel, Richard P.: *On the definition...*, pág. 7.

20 Sanders, W. T. y Bárbara Price: *Mesoamérica...*, pág. 46.

demografía, concentración de la población y complejidad social y no meramente a los que proporciona el urbanismo más tradicional y mecánico y desde luego, supera ampliamente a la definición utilizada por Rowe²¹ al ocuparse del tema en relación con el área andina.

Aunque la definición de asentamiento urbano dada por Anderson²² tiene un carácter más universal que las anteriores y por lo tanto, trata de englobar el urbanismo actual, conviene reproducirla aquí, por lo que puede servir para completar anteriores definiciones. «Un asentamiento urbano —dice Anderson— consiste fundamentalmente en una agrupación de viviendas y otros edificios más una población residente considerable. Las construcciones tienen carácter permanente, están situadas a cierta distancia de las de otros asentamientos y dispuestas en forma compacta, típicamente en manzanas separadas por calles o callejones. Aunque no existe acuerdo universal respecto a la cantidad de población que ha de tener un asentamiento para que se le considere como urbano se suele situar el mínimo más o menos entre 2.500 y 10.000 habitantes».

En cualquier caso el urbanismo es un proceso para cuyo surgimiento se requiere de una serie de prerequisites, entre los que cabría mencionar la productividad de la agricultura de irrigación, el control centralizado de los sistemas de riego, las instituciones que armonizan los intereses de agricultores y pastores, etc.,²³ pero sobre todo, la presencia y el peso político del señor, rey o soberano, quien ejerce un papel catalizador para el nacimiento del urbanismo.

«Mi hipótesis —dice Mumford²⁴— es que el factor más importante de la transformación de la economía descentrada de la aldea a la organizadísima economía urbana fue el rey, o más exac-

21 Rowe, John H.: *Urban settlements in Ancient Perú*. «Nawpa Pacha», vol. 1, Berkeley 1963, págs. 1-27.

22 Anderson, Theodore R.: *Ciudad IV: Estructura urbana comparada*. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid, 1974, vol. II, págs. 400-406, pág. 400.

23 Adams, Robert M.: *The origin...*, págs. 13-14.

24 Mumford, Lewis: *The City in History*. New York, 1961.

tamente la institución de la monarquía (...) El rey está al centro de la concentración urbana; es él el imán que atrae al corazón de la ciudad y somete al control del palacio y del templo todas las nuevas fuerzas de la civilización. A veces fundaba ciudades nuevas, a veces transformaba antiguos poblados agrícolas imponiéndoles la autoridad de sus funcionarios; en ambos casos su soberanía determinó un cambio decisivo tanto en sus formas como en sus contenidos». ²⁵

Es evidente, como veremos luego, que el desarrollo de las Jefaturas implica la concentración en la *cabecera* no sólo del cacique y su parentela, sino de los especialistas a su servicio, incluidos los nuevos militares, lo que implica a su vez la construcción de instalaciones especiales: palacios, templos, fortalezas y viviendas. Todas esas instalaciones que originalmente no sobrepasan en mucho el volumen de las viviendas ordinarias de los habitantes de aquel núcleo de población, conforme va aumentando el carácter suntuario de las mismas para proporcionar más prestigio a sus habitantes, crean el núcleo religioso, político y administrativo del centro cívico en torno al que se aglutinará la *ciudad* propiamente dicha. El hecho de que muchos de esos centros se hallen planificados permite concluir que «fue el previo desarrollo político lo que hizo posible la ciudad y no al contrario». ²⁶

CRITERIOS ANALÍTICOS

Desde la publicación del artículo germinal de V. Gordon Childe de 1950, ²⁷ los avances en relación con la metodología a utilizar para el análisis del fenómeno urbano han sido numerosos e importantes. Childe define la ciudad a partir de diez criterios o prerequisites, que son los siguientes:

²⁵ Citado por Sergio Staino y José Canziani: *Los orígenes de la ciudad*. Lima, 1984.

²⁶ Service, Elman R.: *Los orígenes...*, pág. 305.

²⁷ Childe, V. Gordon: *La revolución urbana...*

1. El tamaño de las primeras ciudades es superior al de cualquier asentamiento anterior: entre 7.000 y 20.000 habitantes las ciudades sumerias; Harappa y Mohenjo-daro: unos 20.000.
2. Sociedad: además de campesinos aparecen los comerciantes, sacerdotes, funcionarios, artesanos, etc., que se mantienen gracias a los excedentes de los primeros.
3. Los excedentes son entregados como tributo o impuesto a una deidad o un rey divino que concentra el excedente.
4. Los edificios públicos monumentales simbolizan la concentración del excedente social.
5. La clase gobernante estaba exceptuada de cualquier tarea manual y era mantenida por el excedente.
6. Se crean sistemas de escritura y notación numérica para registrar contribuciones y bienes.
7. Los sistemas de notación numérica permitieron elaborar las primeras ciencias exactas: aritmética, geometría y astronomía, sobre cuya base se elaboró el calendario para regular el ciclo agrícola.
8. Los artesanos-artistas proceden a elaborar un complicado sistema simbólico que aplican al dibujo, escultura, modelado, etc.
9. El comercio exterior desarrolla la importación y exportación de materias primas y productos manufacturados, especialmente de carácter suntuario.
10. «Las más tempranas ciudades ilustran la primera aproximación a una solidaridad orgánica basada en la complementariedad e interdependencia funcionales entre todos sus miembros». ²⁸

El problema de la *urbanización* había sido abordado también por aquellas fechas por Robert Redfield, para quien «el pueblo campesino comparado con la aldea tribal, la villa comparada con

²⁸ *Ibidem...*, pág. 276.

el pueblo campesino, o la ciudad comparada con la villa es menos aislada; es más heterogénea; está caracterizada por una más compleja división del trabajo; tiene una economía monetaria más desarrollada; tiene profesionales especialistas con un carácter más secular y menos sagrado...». ²⁹

Aunque Raoul Naroll, al abordar el estudio del desarrollo social estudia igualmente el problema de la urbanización utilizando como criterios analíticos, el tamaño de los asentamientos, la especialización artesanal y la ramificación organizativa ³⁰ quienes hacen aportes más significativos al estudio de los asentamientos urbanos son los peruanistas Rowe ³¹ y Lanning. ³² El primero introdujo en el artículo de referencia los conceptos de *acorítico* y *sincorítico*. Rowe dice textualmente: «Estoy proponiendo el uso del término *pueblo* para designar un asentamiento urbano en el cual todos los residentes se hallan dedicados a la caza, pesca, agricultura o pastoreo, al menos durante parte del tiempo, y *ciudad* para designar un asentamiento que incluye residentes dedicados a otras actividades (manufactura, comercio, servicios, administración, defensa, etc.). Si el asentamiento urbano tiene a su alrededor una población rural dispersa yo propongo llamarla *sincorítica*, un término que deriva de la palabra griega *chorites*, campesino. Si toda la gente dedicada a tareas rurales reside en el mismo asentamiento urbano, es decir que el campo no tiene virtualmente ningún residente permanente entre los asentamientos, yo propongo llamarles asentamientos *acoríticos*. Las cuatro clases de asentamientos urbanos son, entonces: el pueblo sincorítico, el pueblo acorítico, la ciudad sincorítica y la ciudad acorítica». ³³ Esta aportación de Rowe ha sido incorporada por Lanning a sus criterios para la definición de los tipos de asentamiento del área andina. ³⁴

Además del *corismo*, Lanning contempla los criterios de: per-

29 Redfield, Robert: *Folk culture of Yucatán*. Chicago, 1941, pág. 338.

30 Naroll, Raoul: *A preliminary Index of social Development*. «American Anthropologist», n. s., vol. 58, Menasha Wiss., 1956, págs. 687-715.

31 Rowe, John: *Urban settlements...*

32 Lanning, Edward P.: *Peru before the Incas*. New Jersey, 1967.

33 Rowe, John H.: *Urban settlements...*, pág. 3.

34 Lanning, Edward P.: *Peru before...*, págs. 32-38.

manencia, tamaño, aglutinación, nucleación y especialización. En cuanto al tamaño, Lanning hace una triple división: de menos de 1.000 habitantes, de entre 1.000 y 5.000 habitantes y por encima de 5.000 habitantes: los primeros asentamientos son todos acoríticos y no especializados; los segundos pueden tener un cierto tipo de corismo y especialización; mientras que los de más de 5.000 habitantes eran todos sincoríticos y especializados.

La *aglutinación* «se refiere a la densidad de población en una comunidad y a la naturaleza de la comarca en torno. En un asentamiento aglutinado muchas o todas las casas eran construidas una junto a otra». ³⁵ Lo contrario de aglutinación es *dispersión*. «Una comunidad no aglutinada o dispersa consiste en numerosos agrupamientos de viviendas, bien separadas unas de otras, pero lo bastante cerca como para dar a entender que no estamos ante pequeñas aldeas independientes».

En ese sentido Mumford ³⁶ viene a coincidir con el planteamiento de Lanning al decir que «cuando un arqueólogo dice que la dispersión no se ajusta a lo urbano en un sentido auténtico, descarta arbitrariamente un tipo de ciudad que ha tenido una larga historia y que está adoptando una nueva forma en la actualidad».

La *nucleación* consiste en la presencia de uno o varios centros en los que se agregan estructuras arquitectónicas de edificios públicos: puede ser un altar, una plaza o un conjunto de edificios públicos. En asentamientos grandes puede haber varios núcleos. ³⁷

Por último, Lanning alude a la concentración de especialistas en un asentamiento. Tales especialistas pueden ser sacerdotes, oficiales de gobierno, artesanos, mercaderes, etc. «Un asentamiento es considerado más o menos especializado dependiendo en qué proporción de su población estaban los especialistas». ³⁸

Con referencia al problema de la urbanización en el área an-

³⁵ *Ibidem*, pág. 33.

³⁶ Mumford, Lewis: *Ciudad. I: formas y funciones*. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid, 1974, vol. II, págs. 384-391.

³⁷ Lanning, Edward P.: *Peru before...*, pág. 35.

³⁸ *Ibidem*, pág. 34.

dina Richard Schaedel propuso la utilización de una metodología en la que se integrarían series arquitectónicas con edificios bien fechados, juntamente con datos etnohistóricos para confirmar los ejemplos más representativos de tiempos tardíos y el uso complementario de informaciones procedentes de enterramientos y de excavaciones.³⁹

Hay que mencionar también, las características y funciones que definen a la ciudad según Hardoy:⁴⁰

1. Extenso y poblado para su época y región.
2. Un establecimiento permanente.
3. Con una densidad mínima para su época y región.
4. Con construcciones urbanas y un trazado urbano indicado por calles y espacios urbanos reconocibles.
5. Un lugar donde la gente residía y trabajaba.
6. Con un mínimo de funciones específicamente urbanas como ser un mercado y/o un centro político administrativo y/o un centro militar y/o un centro religioso y/o un centro de actividad intelectual con las instituciones correspondientes.
7. Heterogeneidad y diferenciación jerárquica de la sociedad. Residencia de los grupos dirigentes.
8. Un centro de economía urbana para su época y región, cuya población dependía hasta cierto grado de la población agrícola de gente que, en forma total o parcial no vivía en la ciudad.
9. Un centro de servicios para las localidades vecinas, de irradiación de un esquema de urbanización progresivo y de difusión de adelantos tecnológicos.
10. Con una forma urbana de vida distinta de una forma de vida rural o semirural para su época y región.

³⁹ Schaedel, Richard P.: *Urban growth and ekistics on the Peruvian coast*. «Actas del 36 Congreso Internacional de Americanistas». Sevilla, 1966, vol. I, págs. 531-539, págs. 531-532.

⁴⁰ Hardoy, Jorge E.: *Ciudades...*, pág. 23.

CUADRO 3

Childe. 1981	Naroll. 1956	Hardoy. 1964	Lanning. 1967	Alcina
Tamaño	Tamaño	Tamaño	Tamaño	Tamaño
Clases sociales	Especialización	Estratificación soc.	Especialización	Especialización
Excedentes		Planeamiento		Almacenes
Edif. públicos			Nucleación	Nucleación
Clase gobernante				Organiz. Estatal
Escritura		Actividad mercantil, religiosa, militar, intelectual		Especializ. intelect.
Ciencia				
Arte				Producción suntuaria
Comercio		Densidad	Permanencia	Mercado
Solidaridad	Ramificación organizativa	Permanencia	Aglutinación	Aglutinación
		Residencia y trabajo	Corismo	Corismo
		Servicios externos		

Por último, Miguel Rivera ha hecho, con escasa fortuna, una síntesis de algunas de las características y criterios antes mencionados, salvo los decisivos de Gordon Childe a quien ignora y a los que aplica una ingenua matematización pseudocientífica.⁴¹

Si tratamos de hacer una comparación con las listas de caracteres de los autores más importantes mencionados anteriormente y, sin obligarnos a hacer una minuciosa crítica de los mismos, haríamos una propuesta de diez caracteres o funciones que vienen, en nuestra opinión, a definir un asentamiento urbano. Es evidente que alguno de los diez caracteres se presenta en organismos que hemos calificado de semi-urbanos y algunos otros vienen a caracterizar a las civilizaciones o al desarrollo político de las sociedades, pero en conjunto entendemos que definen a los asentamientos urbanos teniendo en cuenta que en ellos confluyen características muy diversas que corresponden al proceso civilizatorio, a la evolución sociopolítica y a los propios patrones de asentamiento (Cuadro 3).

TIPOLOGÍA DE LOS ASENTAMIENTOS

En la medida en que el establecimiento de tipologías afecta a la problemática de los geógrafos y de los arqueólogos, no parece haber mucho acuerdo entre unos y otros, manifestando los primeros un criterio enormemente más amplio y matizado que los segundos, en tanto que su información es más precisa y más controlable que la de los segundos.

Mencionaremos, en primer lugar, una lista de asentamientos que, por ser la más amplia, podríamos entender que es la que utópicamente consideraríamos como la que deberían alcanzar tanto geógrafos como arqueólogos y que, de mayor a menor, incluiría, los siguientes tipos de asentamiento:

41 Rivera Dorado, Miguel: *El concepto de ciudad en arqueología*. En: *La Antropología en España*. (Alcina ed.). Madrid, 1975, págs. 189-204.

Megalópoli
Metrópoli
Ciudad o Urbe

Poblaciones
urbanas

Villa
Pueblo
Aldea
Villarrio
Caserío
Estancia
Anexo.

Poblaciones
rurales

Manejando conceptos que difícilmente podrían referirse en estos momentos a poblaciones o asentamientos arqueológicos, como son los de *distancia y población total abastecida*, se pueden llegar a definir cuatro unidades de asentamiento bien diferenciadas en el campo de la Geografía humana: pueblos, villas, ciudades y capitales regionales.⁴²

En un caso y otro diríamos que la Arqueología debería proponerse alcanzar niveles de información y análisis relativamente parecidos a los que maneja la Geografía, ya que, en principio, no parece que deban existir mayores diferencias entre el presente y el pasado para este tipo de cuestiones; otra cosa es que la metodología aplicable en Arqueología plantee muchos más problemas a la hora de obtener la información deseada.

Para Sjoberg, en la historia urbana considerada como un conjunto, sólo se pueden establecer tres grandes niveles de desarrollo, a través de los cuales se estructuró la evolución de las ciudades:

«1: la *sociedad popular*: caracterizada por ser pre-urbana, preliteraria y en especial por carecer de excedentes económicos.

«2: la *sociedad pre-industrial*, también conocida como feudal, que se desarrolla en base a la existencia de excedentes, con trabajo

42 Puyol, Rafael y otros: *Diccionario de Geografía*. Madrid, 1986, pág. 21.

especializado y una marcada estructura de clases. Sus características son la escritura y la utilización de fuentes de energía externa al hombre. Es aquí donde se estructuran las primeras ciudades.

3: y la *ciudad industrial* que, como su nombre indica, se caracteriza por ser la industria su determinante fundamental». ⁴³

Sin embargo, el estudio que nos lleva más directamente a la problemática que nos interesa en este ensayo y que lleva fecha tan temprana como la de 1961, es el estudio de William T. Sanders sobre el Valle de México, para cuya etapa Post-Clásica establece tres tipos básicos de comunidad y tres niveles de estratificación comunitaria, en la forma siguiente:

«1. Comunidades rurales pequeñas formadas cada una a partir de un grupo de parentesco llamado *calpulli*, que eran nucleadas, tenían pequeños recintos ceremoniales y poseían comarcas de tierras agrícolas comunales.

«2. Villas urbanas con un gran recinto ceremonial y 3.000 a 6.000 habitantes, consistentes en especialistas en religión, gobierno y economía (artesanos y mercaderes). En el centro cívico había templos, el palacio de un señor hereditario y un mercado. Esta villa urbana era el centro de un pequeño estado territorial que incluía una mucho más grande población rural tributaria, residiendo en comunidades del tipo 1 y teniendo una población total de 12.000 a 30.000 habitantes.

«3. Ciudades, con poblaciones en torno a las decenas de millares, con la misma composición poblacional que las villas, pero con un control político sobre un gran número de pequeños estados territoriales antedichos. Este control estaba apoyado en conquistas militares y se basaba primariamente en el derecho de sus Señores a percibir tasas en trabajo, bienes y servicio militar». ⁴⁴

⁴³ Sjoberg, G.: *Origen y evolución...*

⁴⁴ Sanders, W. T.: *Review of A Development Concept of pre-spanish Urbanization in the Valley of Mexico*. W. J. Mayer-Oakes. «American Antiquity». Salt Lake City, 1961, vol. 27, págs. 259-260, pág. 259.

Al plantearse, poco después, John H. Rowe el mismo tema, pero con referencia al área andina, su división entre dos únicas entidades —no urbanas y urbanas— resulta mucho más esquemática que la de Sanders: «Nosotros —dice Rowe— tenemos razones para suponer que cualquier asentamiento urbano con una población que excede de 2.000 habitantes es o era una ciudad y no un pueblo (...). Propongo referir a asentamientos urbanos que se estima tener menos de 2.000 habitantes como *pequeños* y los que se estima tener más de 2.000 como *grandes*». ⁴⁵

La escala más amplia y completa que se ofrece para una región americana en la etapa precolombina es la que da Borhegyi para el altiplano de Guatemala en el Preclásico y en la transición Preclásica/Clásica. Borhegyi distingue dos tipos principales de asentamiento, «uno es el asentamiento con el propósito primario de proveer protección y habitación y que consistía en formas arquitectónicas perecederas domésticas (...) y construidas cerca de tierras arables con suficientes recursos de agua y combustible». A partir de esta definición establece tres subtipos: a) *aldeas* que agrupan a 5-20 casas o sea, entre 25 y 100 habitantes; b) *pueblos agrícolas dispersos* que agrupan entre 50 y 100 casas, o sea 250 a 500 habitantes; y c) *pueblos agrícolas satélites* de un centro ceremonial «capital nacional» que tendrían más de cien casas o más de 500 habitantes.

«El segundo tipo principal de asentamiento —según Borhegyi— es aquel que tiene por propósito principal proporcionar administración religiosa y cívica y que consiste en edificios permanentes monumentales y pirámides truncadas construidos cerca de lugares sagrados o localidades defendibles». En este caso se distinguen dos subtipos: a) centros ceremoniales y administrativos menores o compuestos que incluirían entre diez y treinta estructuras, y b) centros ceremoniales mayores con plazas centrales de gran importancia regional para fines religiosos (peregrinaciones),

45 Rowe, John: *Urban settlements...*, págs. 3-4.

seculares (sitios defensivos) y comunales, con más de treinta estructuras.⁴⁶

Para esas mismas fechas, otros dos autores, Dewey y Wolfe, abordan el tema, clasificando el primero los asentamientos en cuatro clases: a) aldeas (hasta 250 habitantes); b) pueblos (250-1.000 habitantes); c) ciudad pequeña (1.000 a 5.000 habitantes), y d) ciudades grandes (5.000-10.000 habitantes). Wolfe hace, igualmente, cuatro grupos de asentamientos, pero les da una valoración demográfica diferente: a) aldeas 20-200 habitantes); b) aldeas grandes (200-1.000 habitantes); c) pueblos (1.000-2.500 habitantes) y d) ciudades (2.500 a 10.000 habitantes). La calificación demográfica de *aldea* para Willey y Bullard viene a ser parecida a la de los autores citados, ya que la cifran entre 250 y 500 habitantes.

Para Lanning, finalmente, *aldea* es «un asentamiento pequeño, permanente, aglutinado, con población por debajo de mil personas. Muchas o todas las aldeas eran acoríticas y ampliamente no especializadas; algunas eran nucleadas, otras no nucleadas. No hay diferencia significativa entre aldeas aglutinadas y dispersas, aunque ambas tienen pequeñas pero bien definidas comarcas».⁴⁷

Si contemplamos en conjunto los datos y opiniones que acabamos de resumir (ver Cuadro 4), al tiempo que insertamos nuestra propuesta personal ya indicada en el Cuadro 1, podremos apreciar algunas líneas generales comunes a todas ellas. En ninguno de los autores mencionados se trata del concepto de *campamento*, lo que en términos arqueológicos correspondería a asentamientos de cazadores-recolectores del período Paleolítico. El término de *aldea* se aplica a los asentamientos menores de 200 ó 250 personas. Los *pueblos* o aldeas grandes se hallan, por lo general, por debajo de los mil habitantes. El asentamiento que nosotros denominamos *villa* y que tiene un cierto carácter semiurbano, siendo el tipo característico de los asentamientos de las *Jefaturas* es el que recibe denominaciones más variadas: «pueblo», «pequeña ciudad» o «pue-

46 Borhegyi, Stephan F. de: *Settlement Patterns of the Guatemalan Highlands*, En: *Handbook of Middle American Indians*. Austin, Tx., 1965, vol. II, págs. 59-75, pág. 74.

47 Lanning, Edward P.: *Peru before...*, págs. 35-36.

CUADRO 4

ROWE 1963	SANDERS 1961	BORHEGYI 1966	DEWEY 1966	WOLFE 1966	LANNING 1967	SCHAEDEL 1969	ALCINA
CENTRO URBANO GRANDE		CENTROS CEREMONIALES MAYORES		10.000		50.000	URBE
	2.000	CENTROS CEREMONIALES MENORES	GRAN CIUDAD	2 500	CIUDAD	CIUDAD	10.000
CENTRO URBANO PEQUEÑO	10.000		5.000	PUEBLO	5.000	25.000	2.500
	6.000	PUEBLOS AGRICOLAS SATELITES	PEQUEÑA CIUDAD	1.000	VILLA	VILLA	VILLA
	3.000	500	1.000	1.000	1.000	2.000	1.000
	COMUNIDADES RURALES PEQUEÑAS	PUEBLOS AGRICOLAS DISPERSOS	PUEBLO	ALDEA GRANDE	ALDEA		PUEBLO
		250	250	200		250	250
		100	ALDEA	ALDEA		ALDEA	ALDEA
		25		20			25
							CAMPAMENTO

Las cifras indican cantidad de habitantes. (máximos y mínimos).

glo agrícola satélite»; pero siempre el límite máximo de este asentamiento, que viene a ser la frontera del urbanismo se sitúa en los 2.500 ó 3.000 habitantes. Solamente superan esta estimación Dewey y Sanders con sus villas urbanas (*urban towns*), por lo que parece poderse concluir que los centros ceremoniales o ciudades se constituyen plenamente entre los 2.500 y 10.000 habitantes.⁴⁸

Más allá de los términos apuntados de ciudades o centros ceremoniales, más allá, por lo tanto, de los 10.000 habitantes, sólo se mencionan los llamados «centros ceremoniales mayores» de Borhegyi y nuestra proposición de usar el término de *urbe* para ese tipo de concentraciones urbanas entre las que Teotihuacán, en la fase Xolalpan puede ser un ejemplo característico con sus doscientos mil habitantes.⁴⁹

En las páginas siguientes, pasaremos a analizar con un mayor detalle los tipos más característicos mencionados hasta aquí.

CAMPAMENTOS

Los estudios llevados a cabo en fechas recientes por los etólogos y especialistas en primatología⁵⁰ nos permiten poder entrever hoy, con alguna mayor precisión, cómo sería el patrón de asentamiento de esa sociedad «prístina» a la que hemos llamado de «recolectores-cazadores-pescadores». Su característica más destacada es la de corresponder a una sociedad nómada o trashumante, como la de gorilas o chimpancés, los cuales crean sus «nidos» en lugares adecuados, pero a los que raramente regresan, mientras que los humanos «reutilizan sus *puntos fijos* transformándolos en *hogares-base* por tratarse primordialmente, de lugares de distribución, preparación y hasta conservación de alimentos y, además, centros de reunión intra o intergrupales, consecuentemente de autoafirmación como individuos pertenecientes a un grupo singular.

48 Schaedel, Richard P.: *On the definition...*, pág. 10.

49 Millón, René: *Urbanization at Teotihuacán. México*. Austin, 1975.

50 Sabater Pi, Jordi: *Etología de la vivienda humana. De los nidos de gorilas y chimpancés a la vivienda humana*. Barcelona, 1985.

Es obvio que estos condicionantes, cuando alcanzaron un determinado nivel, obligaron a una conducta unificadora más compleja, la que originó los *hogares-base*.⁵¹

Aunque este tipo de *campamentos* es utilizado por todos los grupos de cazadores-recolectores del mundo, incluidos los americanos, los mejores ejemplos o los casos mejor estudiados son africanos. Así, por ejemplo, los *bosquimanos Kung* del Kalahari, que viven en grupos familiares de cuatro a seis individuos y que recorren el área de caza-recolección, en la que construyen 28 campamentos a lo largo de 26 semanas, de los cuales solamente 23 fueron ocupados una sola vez. Así como entre estos bosquimanos no se aprecian diferencias estacionales, en lo referente al tamaño de las áreas de acampada que son mayores en la estación seca, todo lo cual no es propio de los *Póngidos*.

Entre los tipos de chozas utilizadas por los recolectores-cazadores, quizás la más extensamente distribuida es la de forma semi-esférica, con varas curvadas que se hincan por ambos extremos, dejando un espacio que se cubre con grandes hojas. En el caso de pueblos africanos, estas hojas son de plantas que utiliza igualmente el gorila para hacer sus nidos. Un segundo tipo, muy popular también es el de las chozas de mediagua o paravientos, de base rectangular y cubierta de corteza, hojas o pieles. Las casas rehundidas, buscando el calor que proporciona la tierra, son propias de los grupos de cazadores boreales o sub-boreales, como los esquimales, cuyas chozas de nieve representan un tipo de adaptación al medio muy característico. Por último, las tiendas cónicas son típicas de los cazadores de las praderas, cuya movilidad es mayor que la de otros grupos.⁵²

La cantidad de unidades sociales incluidas en un campamento puede oscilar entre cuatro y seis, siendo el área de cada unidad social de unos 25 m² y la de cada individuo de 6'5 m². Generalmente, las cabañas se disponen de manera circular, mirando las entradas de cada una hacia el centro. «Las chozas se agrupan en función de vínculos de parentesco; el centro de este círculo corres-

51 *Ibidem*, pág. 79.

52 Coon, Carleton S.: *The hunting Peoples*. New York, 1976, págs. 47-52.

ponde al interior del campo y se usa como área comunal». ⁵³ Las chozas sirven para dormir y cuando deben protegerse de la lluvia, pero los hogares se sitúan siempre en el exterior. Cuando los pigmoides de Gielli de Río Muni se desplazan por la selva duermen al aire libre, construyendo camas de hojas semejantes a los nidos de los gorilas.

Los campamentos permanentes de los cazadores se suelen situar en las proximidades de manantiales y, en ocasiones, están constituidos por casas comunales que pueden ser de gran tamaño, como la de los Onge que tenían hasta 144 m².

El tipo de asentamiento descrito sucintamente en los párrafos anteriores, correspondería a la mayor parte del territorio norteamericano: especialmente las áreas ártica y subártica, altiplano, California y suroeste e igualmente gran parte de Suramérica, sobre todo los cazadores de las Pampas y Patagonia, los del delta del Paraná y Gran Chaco, así como algunos grupos aislados en el Amazonas y en la costa atlántica, a todos los cuales Julián H. Steward agrupó bajo el nombre de *Tribus Marginales*.

ALDEAS

Marshall D. Sahlins ⁵⁴ ha destacado el hecho de que las formas tribales nacidas de la «revolución neolítica» en muy diversos lugares del mundo se han desplazado diversificándose durante el proceso y experimentando una «radiación adaptativa». Menciona así, tribus de agricultores forestales, nómadas pastoriles, tribus de cazadores, pescadores y recolectores, cazadores ecuestres y algunos casos de agricultura intensiva. ⁵⁵

Algunas de esas formulaciones tienen que ver con el hecho de que las diferencias entre *bandas* y *tribus*, siendo ambas sociedades igualitarias, residen en la cantidad de habitantes que concentran bajo una unidad política o en sus asentamientos y en las

⁵³ Sabater Pi, Jordi: *Etología de la vivienda...*, pág. 84.

⁵⁴ Sahlins, Marshall D.: *Las sociedades tribales*. Barcelona, 1972, pág. 49.

⁵⁵ *Ibidem*.

relativas complejidades de parentesco y otras, más que en la economía de subsistencia, en la que el hecho agrícola viene a resolver circunstancialmente el problema del crecimiento demográfico. De otra parte, el tipo de los *pastores*, importante en el Viejo Mundo, no es significativo en América, donde la domesticación de animales viene a completar en algunos casos la economía familiar de los agricultores, sin que llegue nunca a constituir la base sustancial de la subsistencia del grupo.

Por todo ello, centraremos nuestra atención en la adaptación agrícola al bosque tropical, donde en el caso americano encontramos una alta densidad de población, con organización tribal ocupando un territorio relativamente extenso. «En las selvas tropicales se practica una forma específica de producción neolítica. Caracterizada por técnicas ingeniosas de cultivo de *tala y quema* se orienta generalmente hacia el aspecto agrícola, ya sea asociado con la recolección de algunos alimentos, ya sea contando hasta cierto punto con algunos animales domésticos». ⁵⁶

La descripción que nos proporciona Lèvi-Strauss ⁵⁷ para una aldea *Bororó* puede servir de modelo para los vecinos *Kayapó*. ⁵⁸ Estas son aldeas de forma circular, con una serie de chozas —28 en el caso del poblado de Kejara de los Bororó— que dejan un amplio espacio interior, en cuyo centro se sitúa la casa de los hombres, de mayor tamaño que las restantes y que se ordenan teniendo en cuenta las dos «mitades» del grupo social, divididas por una línea diametral. En el caso de los *Kayapó*, la casa de los hombres se halla en el mismo perímetro que las restantes, pero en el lugar diametralmente opuesto a la casa del jefe.

Este no es, sin embargo, el único modelo de asentamiento practicado por los grupos tribales de foresta. «Un poblado jívaro, por ejemplo, está constituido por una sola casa comunal en la que habita una familia extendida, patrilocal. Se la sitúa en un sitio en que sea fácil la defensa, como en lo alto de un promontorio,

⁵⁶ *Ibidem...*, pág. 50.

⁵⁷ Lèvi-Strauss, Claude: *Tristes tropiques*. París, 1955, págs. 187-188.

⁵⁸ Meggers, Betty J.: *Amazonia. Un paraíso ilusorio*. México, 1976, pág. 103.

en el recodo de un río o en una saliente rocosa (si el terreno es más escabroso). Aunque con acceso a una corriente pequeña, la casa se erige a cierta distancia de la ribera, para reducir al mínimo las posibilidades de ser descubierta por los que pasan por el río (...) Las casas tienen de 15 a 30 m. de largo, con los lados rectos y los extremos redondeados (...) En el interior, una mitad corresponde a las mujeres y la otra a los hombres, aunque no existe una separación formal entre ellos». ⁵⁹ Las casas de los jívaros se agrupan en número de cinco o seis a lo largo de un curso fluvial común.

En el caso de los *Camayurá*, el patrón de asentamiento consiste en un conjunto de seis grandes casas en un círculo como de cien metros de diámetro, dejando en el centro una plaza vacía, a excepción de un pequeño edificio en el que se guardan las flautas sagradas. Las casas comunales agrupan a las familias conyugales en áreas restringidas, en las que las hamacas del hombre y la mujer se superponen, quedando los hijos mayores alrededor y los pequeños con la madre. ⁶⁰

Otros grupos indígenas de bosque tropical, pero en zonas no amazónicas, como los *Cayapas*, del noroeste del Ecuador, se instalan en casas de gran tamaño, con el hogar sobreelevado en el interior, apoyadas sobre pilotes que alejan el suelo de la vivienda de terrenos relativamente elevados sobre el nivel del río, junto al que las construyen, pero que pueden inundarse en la poca de lluvias. Estas casas agrupan un promedio de nueve personas incluyendo, por lo tanto, algo más de una familia conyugal. ⁶¹

Así como no existen en la práctica evidencias arqueológicas de campamentos de cazadores para el continente americano, o son evidencias muy escasas, lo que sabemos hoy acerca de poblados aldeanos de agricultores del Formativo de América es ya mucho. Para citar solamente unos ejemplos, tendríamos que hacer referen-

⁵⁹ *Ibidem*, pág. 87.

⁶⁰ *Ibidem*, pág. 71.

⁶¹ Moreno, Isidoro: *Ecología y sociedad de los Cayapas de Esmeraldas: los patrones de asentamiento*. «Actes du XLIIIe. Congrès International des Américanistes». París, 1979, vol. IX-A, págs. 319-333.

cia a la serie de descubrimientos de viviendas y de aldeas más o menos completas en Mesoamérica,⁶² especialmente en los valles de México y de Oaxaca, pero también en las tierras bajas del Golfo de México y en la costa de Guatemala. Otro tanto podemos decir de los hallazgos en Ecuador, tales como la planta de una casa en el sitio de Las Vegas, o el poblado de Cotocollao, junto a la ciudad de Quito, e incluso el de Real Alto, en el Guayas.⁶³ Los hallazgos en otros lugares de Suramérica son numerosos y vienen a coincidir en términos generales con los citados anteriormente para Mesoamérica y el Ecuador.

VILLAS

El patrón de asentamiento de las *Jefaturas* o *Señoríos* es, ordinariamente, muy variable ya que, al tiempo que se concentra en poblados que pueden llegar a tener varios miles de habitantes, verdaderas *villas*, especialmente cuando incluyen la residencia del Jefe o Señor, por otra parte, puede presentar un aspecto disperso en forma de pequeños caseríos e incluso de casas aisladas. El tamaño de la población oscila entre los 800/1.000 hasta los 20.000 habitantes para toda la unidad política que representa el Señorío aunque en el caso de las Jefaturas polinesias se alcanzan niveles poblacionales mucho más altos, de hasta 100.000 habitantes.⁶⁴

Si, utilizando en primer lugar, datos de carácter etnohistórico, tomamos como ejemplos relativamente diferentes los casos de *Táinos* en las Antillas y de los *Cañaris* en la Sierra Sur del Ecuador, podremos comprobar que la población de esas sociedades se concentra en pequeñas aldeas, caseríos y aun viviendas aisladas. En el caso de los táinos se pueden señalar verdaderos poblados concentrados, de mayor o menor extensión, desde una población

62 Flannery, Kent V. (ed.): *The Early Mesoamerican Village*. New York, 1976.

63 Holm, Olaf y Hernán Crespo: *Las culturas formativas*. En: *Historia del Ecuador*. Quito, 1980, vol. I, págs. 87-191.

64 Sanders, W. T. y Joseph Marino: *Prehistoria del Nuevo Mundo*. Barcelona, 1973, pág. 16.

que «era de mil casas»,⁶⁵ hasta otras que tenían solamente «cincuenta casas»,⁶⁶ pero otras muchas veces solamente se trataba de agrupaciones de no «más de cinco casas»⁶⁷ o incluso de «dos casas». ⁶⁸ Por lo que se refiere a los *Cañaris* parece que la población era dispersa, ya que «hasta ahora que los han obligado a que se congreguen —dice Salinas— no solían vivir sino derramados, poblados a manera de barrios, por tener cerca de sus casas sementeras y tierras y propiedades». ⁶⁹

Tanto en el caso de los taínos, como en el de los cañaris, parece seguro que tenían algunas poblaciones que podrían ser calificadas de «cabeceras», donde se concentraba la población hasta un nivel que permite hablar de un cierto sistema «semiurbano». Pedro Mártir de Anglería, refiriéndose a un cacique llamado Beuchio Anacanchoa, de La Española, dice que tenía una «corte (...) que se llama Jaragua». ⁷⁰ En el caso de los cañaris son bien conocidos los sitios urbanos o semiurbanos de Hatuncañar, Tomebamba y Cañaribamba. ⁷¹ En una *Relación* de 1582 se dice que «se llaman generalmente los *cañares* porque tres leguas de aquí (Azoques) está un pueblo que se llama Hatun-Cañar, que quiere decir en la lengua del Inga, 'la provincia grande de los cañares'; y allí dicen que en tiempo del inga Guaynacaba había grandes poblaciones de indios y que allí era la principal cabeza de estos cañares; y así parece porque en el día de hoy hay grandes y sumptuosos edificios y entrellos una torre muy fuerte». ⁷²

De acuerdo con esa descripción y las evidencias observadas en el sitio de Ingapirca, parece clara la identificación de este yaci-

65 Colón, Cristóbal: *Diario del Descubrimiento*. Las Palmas de Gran Canaria, 1976, vol. 2, pág. 146.

66 *Ibidem*, pág. 99.

67 *Ibidem*, pág. 101.

68 *Ibidem*, pág. 86.

69 Alcina, José: *Los indios Cañaris de la Sierra Sur del Ecuador*. «Miscelánea Antropológica Ecuatoriana». Guayaquil, 1986, vol. VI, págs. 141-188, pág. 143.

70 Anglería, Pedro Mártir de: *Décadas del Nuevo Mundo*. México, 1964, vol. I, pág. 153.

71 Alcina, José: *Los indios Cañaris...*

72 «Relación que enbió mandar Su Magestad se hiciese desta ciudad de Cuenca y de toda su provincia». *Relaciones Geográficas de Indias: Perú* (Jiménez de la Espada ed.). Madrid, 1897, vol. III, págs. 155-196, pág. 171.

miento arqueológico con el Hatun-Cañar de la *Relación* y, por consiguiente, con la cabecera del reino de Cañar. La zona, excavada por nosotros hace algunos años,⁷³ parece ser un asentamiento de tipo disperso en un área relativamente extensa y de la que tenemos suficientes datos para afirmar que se trataba de una alta concentración de población cañar en torno a una serie de elementos centrales de evidente valor religioso y ceremonial, como la *pacarina* que debió estar situada donde hoy se halla el *Castillo* y seguramente también el *Ingachungana*, área junto a la cual las instalaciones residenciales, los depósitos y las construcciones de carácter defensivo completan un organismo semiurbano de carácter muy variado y con una aparente desarticulación.

Con independencia de que las *Jefaturas* no dispongan de una arquitectura comparable con la de los *Estados* de Mesoamérica o de los Andes Centrales⁷⁴ es característica común a todas ellas la construcción de «palacios» o residencias para el cacique, aunque sea con materiales perecederos. Pedro Mártir de Anglería nos ha dejado una muy buena descripción de un «palacio» taíno. «Entraron luego —dice— en la mansión real donde hallaron una opípara cena preparada a su usanza y repararon fuerzas. Al llegar la noche, cada uno según su categoría, fue conducido a su aposento por los servidores del rey y descansaron en los lechos colgadizos de que esta gente se sirve y que ya hemos descrito».⁷⁵

En lo que se refiere a los cañaris tenemos evidencias arqueológicas que podrían corresponder a esta cultura, en el yacimiento de Ingapirca, en el que el edificio designado como Pilaloma, parece corresponder a la residencia de un cacique indígena.⁷⁶

En relación con la existencia de edificios dedicados al culto tenemos datos que se refieren a las culturas que estamos comparando, aunque es evidente que existen diferencias entre ellas. Los taínos han debido tener casas dedicadas a practicar algunas ceremonias, como el llamado «ritq de la cohoba» según lo describen

⁷³ Alcina, José: *Ingapirca: arquitectura y áreas de asentamiento*. «Revista Española de Antropología Americana». Madrid, 1978, vol. 8, págs. 127-146.

⁷⁴ Sanders, W. T. y Bárbara Price: *Mesoamérica...*

⁷⁵ Anglería, Pedro M.: *Décadas...*, vol. I, pág. 154.

⁷⁶ Alcina, José: *Ingapirca: arquitectura...*

con todo detalle los cronistas. Benzoni⁷⁷ dice que «cuando un cacique de la isla Española quería celebrar la fiesta de su principal y falso dios, reunía a todos sus súbditos (...) El cacique iba delante, entraba al templo donde los sacerdotes estaban arreglando al ídolo y se sentaba tocando un tambor».

De los cañaris sabemos que tenían «guacas y adoratorios»⁷⁸ y el P. Velasco se refiere a un templo conocido con el nombre de Supay Urco, en el que se sacrificaban todos los años cien niños tiernos antes de sus cosechas.⁷⁹

Para completar la información exclusivamente etnohistórica utilizada en los párrafos anteriores, podemos referirnos ahora a un poblado de la costa de Esmeraldas (Ecuador), excavado por nosotros hace algunos años y que representa en nuestra opinión un buen ejemplo de cómo podrían ser las cabeceras de las *Jefaturas* en esa región. Se trata del poblado de Atacames, datado entre 770 y 970 d. C. Pero que, según informaciones etnohistóricas, perdura hasta la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI.⁸⁰

Según la información arqueológica y etnohistórica acumulada sobre este sitio, se puede concluir que el patrón de asentamiento queda limitado por dos líneas o fronteras: el bosque y el mar. Más allá de esas fronteras se sitúan las actividades de caza y recolección de bosque y pesca y recolección marisquera; todas las restantes actividades se desarrollan en este ámbito: tanto la actividad agrícola como la actividad comercial o como la actividad artesanal.

El asentamiento propiamente dicho, sin embargo, está representado por una unidad compuesta de los siguientes elementos: a) templos; b) viviendas; c) enterramientos; d) aguadas, y e) plazas. De esos elementos el que representa el núcleo integrador es la plaza, ya que a su través se aglutinan los demás. El sistema de

77 Benzoni, Girolamo: *La Historia del Mundo Nuevo*. Caracas, 1967, pág. 95.

78 Albornoz, Cristóbal de: *La instrucción para descubrir todas las guacas del Perú y sus camayos y haziendas*. «Journal de la Société des Américanistes». París, 1967, vol. 56, págs. 7-39, pág. 17.

79 Alcina, José: *Los indios Cañaris...*

80 Alcina, José y R. de la Peña: *Patrones de asentamiento indígena en Esmeraldas durante los siglos XVI y XVII* «Actes du XLIIe. Congrès International des Américanistes». París, 1979, vol. IX-A, págs. 283-301.

aguadas o *pozas*, que aprovecha las aguas de lluvia o las subterráneas del estero Taseche, pone en comunicación cada una de esas unidades. El modelo permite pensar en un sistema de reproducción continuo y, por consiguiente, de crecimiento igualmente continuo. Cabe pensar, sin embargo, que ese crecimiento puede tener dos direcciones: a) crecimiento interno dentro de cada unidad y b) crecimiento externo, en la medida en que la sociedad debe haber ideado algún procedimiento para evitar el colapso del sistema interno de cada unidad, mediante su reproducción literal, de manera adyacente.

Desde un punto de vista funcional, cada unidad representada por su plaza y los elementos señalados más arriba están apuntando a una unidad de carácter social en la que casa-adoratorio, casa para enterramientos y casas-viviendas deben estar representando los diferentes núcleos en torno a los cuales se organiza la sociedad, tanto si consideramos una unidad pequeña, como pueda ser una familia extendida, como un linaje o un clan.

Del conjunto de datos manejados para Atacames podemos concluir que se trata de un centro semiurbano compuesto al menos por cinco plazas —hay indicios de hasta once— o estructuras circulares en las que el perímetro está compuesto por viviendas —posiblemente de tamaño medio o grande— con una casa ceremonial, «templo» o casa de los hombres, situada ordinariamente en el lado sur, junto al bosque, con una casa o zona para enterramientos en la parte central de la plaza. El modelo utilizado para cada una de estas unidades tiene un gran parentesco con el patrón tribal examinado más arriba, pero su reproducción hasta un número tan elevado de veces concuerda con la concentración de población —2.655 habitantes sobre una superficie de 1,9 Km²— que podemos esperar para la cabecera de una Jefatura de regular importancia demográfica.⁸¹

Este es el tipo de poblado al que estamos denominando ordinariamente *villa* o pequeña ciudad, que ha superado el máximo

⁸¹ Guinea, Mercedes: *Demografía y adaptación ecológica: un estudio arqueológico*. En: *Arqueología de España y América*. Madrid, 1977, págs. 175-187.

rural ya que se halla en 1.397 habitantes por Km², pero no ha llegado al umbral del fenómeno urbano que en opinión de Schaedel⁸² se halla en torno a los 2.000 habitantes por Km². El calificativo de semiurbano que hemos utilizado en varias ocasiones para designar a este asentamiento viene a marcar ese nivel de transición entre lo típicamente rural y lo específicamente urbano de que tratamos en estas páginas.

CENTROS CEREMONIALES

Antes de pasar a estudiar el problema concreto de los «centros ceremoniales» conviene que abordemos la oposición entre ciudad-centro ceremonial, en el contexto del fenómeno del *urbanismo*. En primer lugar hay que poner un énfasis especial en el hecho de que el urbanismo es un proceso dentro del *continuum* de los sistemas de asentamiento que ordinariamente se sitúa entre lo que llamamos con mayor o menor propiedad *villa* (town) y *ciudad* (city): en algún caso hemos hablado de semiurbano y en otros casos habría que referirse a «asentamientos urbanos» sin que ello implicase el tratamiento de *ciudad* o de *centro ceremonial*.

Desde otro punto de vista hay que destacar que cuando empleamos la expresión de «verdaderas ciudades» —con casas, calles, callejones, plazas, etc.— estamos implicando la existencia de *falsas* ciudades; esas falsas ciudades serían, por ejemplo, los centros ceremoniales. Como dice Bernal⁸³ es difícil pensar en una civilización no urbana y ese sería el caso de la civilización maya, si no considerásemos que los centros ceremoniales son equivalentes a las ciudades. Por ello no parece «conveniente dividir la etapa del urbanismo en *centros ceremoniales* y *ciudades urbanas*»,⁸⁴ aunque Wheatley argumenta con abundante documentación que la mayor parte de los procesos de urbanismo se iniciaron mediante centros

82 Schaedel, Richard: *On the definition...*, pág. 10.

83 Bernal, Ignacio: *Teotihuacán. Guía oficial*. México, 1985.

84 Olivé: 1985, pág. 99.

ceremoniales, si bien debieron servir para fines muy diferentes como de almacenamiento, redistribución, mercado y residencia.⁸⁵

Aún hay que añadir otra consideración que entendemos muy pertinente para comprender cuál es el centro del problema: aunque el tipo urbano que todos conocemos es el de las *ciudades* concentradas, con alta densidad de población, habitando zonas en la forma antes dicha de calles, plazas, etc., no debemos olvidar que hoy ese modelo se está transformando mediante las llamadas «ciudades jardín», «ciudades dormitorio», lo que hace que la llamada *city* se reduzca a cumplir funciones económicas comparables a las rituales y religiosas de los centros ceremoniales antiguos. En otras palabras: las *ciudades* pueden presentar la forma «clásica» tan conocida y también otras no tan comunes, pero sí tan eficaces para cumplir las funciones específicas de una ciudad. En ese sentido los «centros ceremoniales» no son solamente una etapa en el proceso hacia la ciudad, sino otra forma de ciudad en la que lo que queda a la vista no es sino el corazón monumental de un asentamiento cuyas zonas habitacionales no monumentales debían expandirse a su alrededor.

Otra cuestión es la de los orígenes de los *centros ceremoniales* que indudablemente hay que ver en las villas. Para Lanning⁸⁶ hay varios tipos de villas: «la que podemos llamar *villa rural* no nucleada y acorítica (...) la *villa urbana*, era nucleada y sincorítica. Mientras la villa rural era esencialmente una aldea de gran tamaño, la villa urbana era una versión pequeña de las antiguas ciudades. Ellas probablemente tenían diferentes grados y tipos de especialización, los mercaderes y oficiales gubernamentales se concentrarían probablemente en las villas urbanas, mientras los especialistas en las villas rurales serían principalmente artesanos. Otros tipos de villas existirían indudablemente, incluyendo asentamientos nucleados, acoríticos con altares que funcionarían como pequeños centros ceremoniales para villas y aldeas vecinas».

85 Service, Elman R.: *Los orígenes...*, pág. 304.

86 Lanning, Edward P.: *Peru before...*, pág. 36.

Personalmente he señalado⁸⁷ al estudiar la estructura funcional de las *jefaturas*, la necesidad de relacionar internamente las áreas sagradas, el mercado y la fiesta, en especial en aquellos asentamientos en que la concentración semiurbana coincide con la existencia de un *santuario* regional, adonde acuden en peregrinación los miembros de numerosas naciones o grupos étnicos —posibles tribus o linajes diferenciados— que ordinariamente se hallan en continua competencia y, por consiguiente, con enfrentamientos bélicos constantes. La necesidad de paz para la celebración de aquellas peregrinaciones coincidía con la necesidad de un territorio pacificado para la celebración de *mercados* internacionales, donde utilizando primero un sistema de trueque y quizá, muy poco después, un sistema monetario, se alcanzan grados de intercambio de materias primas y productos manufacturados que hasta entonces no era posible. El caso lo hemos podido rastrear en relación con una ciudad o centro ceremonial como La Tolita, en Ecuador,⁸⁸ donde la instalación de una guarnición que garantizase aquella paz se llega a perpetuar como una tradición hasta el siglo XVIII. La *fiesta* que acompaña ordinariamente tanto a las celebraciones religiosas como a los mercados, sería la garantía de que las prácticas exogámicas realizasen un necesario mestizaje entre los grupos étnicos involucrados en el afianzamiento de aquel centro ceremonial.⁸⁹

Sea el *centro ceremonial* una primera etapa del urbanismo, o una forma de adaptación al medio ambiente de algunas regiones del mundo americano precolombino o aun del mundo entero, el hecho es que se ofrece con frecuencia en el medio al que estamos

87 Alcina, José: *Evolución social... y El concepto de «jefatura» en el contexto de la evolución social*. «Arbor», Madrid, 1986, tomo CXXIII, núm. 482, págs. 35-54; y Alcina, J. y J. Palop: *En torno al concepto de Jefatura*. «Actas del II Congreso Iberoamericano de Antropología», Las Palmas de Gran Canaria, 1985, págs. 137-155.

88 Alcina, José: *La Arqueología de Esmeraldas (Ecuador): Introducción general. Memorias de la Misión Arqueológica Española en el Ecuador*. Madrid, 1979, vol. I.

89 Este tema lo hemos desarrollado más ampliamente en: *El complejo santuario-mercado-festival y el origen de los centros ceremoniales en el Área Andina Septentrional: Homenaje a Richard P. Schaedel*. Austin Tx., en prensa (1990).

aludiendo en estas páginas, por ello conviene disponer de una adecuada definición, tal como la que nos proporciona Lanning:

«*Centros ceremoniales*: un grande y elaborado complejo de estructuras ceremoniales, faltando una población grande y de permanente residencia, que sirve como punto focal para muchos asentamientos sobre una gran área. Centros ceremoniales representan lo fundamental en nucleación y sincorismo mientras ellos son el núcleo y la mayor parte de la población es rural. Habitados permanentemente sólo por un pequeño cuerpo de sacerdotes-administradores y personal cuidador eran visitados por la población solamente en ocasiones rituales. Un centro ceremonial puede ser visualizado como la sección nuclear de una gran ciudad despojada de sus distritos residenciales. Ciudades y centros ceremoniales eran raramente encontrados en la misma región en la misma época; más bien representan métodos alternativos de organizar la población de una gran área». ⁹⁰

La definición de Lanning habría que matizarla en algún sentido, al destacar el hecho de que con bastante frecuencia el centro ceremonial cuya población interna suele ser escasa, aunque hay ocasiones en que se hace mayor, está sostenido por una «población básica de apoyo a veces raramente diseminada en distancias considerables que acude al centro solamente en ocasiones especiales» ⁹¹ El ejemplo etnográfico quizás más adecuado y específico para este supuesto es el de los centros ceremoniales de los Cayapas actuales en la cuenca del Santiago-Cayapas, en Ecuador. ⁹²

De otra parte, aunque Lanning afirma que centro ceremonial y ciudad «representan métodos alternativos de organizar la población de una gran área», hay ocasiones en que la convivencia es absoluta. Si consideramos *Teotihuacán* como un ejemplo típico de «ciudad» del período Clásico y *Tenochtitlán* como lo propio del Postclásico del centro de México, tendremos dos casos en los que, si bien la «ciudad» es un ejemplo típico del urbanismo planeado,

⁹⁰ Lanning, Edward P.: *Peru before...*, pág. 37.

⁹¹ Service, Elman R.: *Los orígenes...*, pág. 304.

⁹² Moreno, Isidoro: *Ecología y sociedad...*

es igualmente cierto que en ambos casos el *centro ceremonial* convive con la ciudad planeada, refugiándose precisamente en su centro geográfico, a modo de corazón, donde late toda la vida de la ciudad. En el caso de Tenochtitlán ese centro ceremonial quedaría, además, aislado dentro de un recinto que lo delimita claramente.

En el caso andino, donde quizás no resulta tan clara la convivencia de ambos sistemas, parece evidente que muchos de aquellos centros ceremoniales siguieron usándose hasta tiempos de la Conquista y aun después,⁹³ aunque es evidente que los centros ceremoniales fueron típicos del primer milenio después de Cristo.

Los ejemplos más característicos de centros ceremoniales para toda la América precolombina son, evidentemente, los mayas donde el complejo de pirámides con templos y tumbas, los «palacios», juegos de pelota, cenotes, chultunes, temazcales, etc. quedan enlazados mediante calzadas, plazas, escalinatas, etc. en una estructura planeada muy característica. Aunque no tan popularizados como los mayas y mesoamericanos en general, los centros ceremoniales andinos son tan característicos como aquellos. «El complejo o centro ceremonial —dice Schaedel— está bien ejemplificado en varios grandes sitios del período Mochica (Ej. Huacas de Chimbote en el Valle de Santa y Campanilla-Tres-Huacas en el Valle de Chicama) bien entendido que muchas de ellas fueron reutilizadas y modificadas subsiguientemente. El corazón del tipo es la pirámide con plaza. En los grandes ejemplos las pirámides principales tienen cámaras adjuntas: en cualquier caso el concepto es el de un agregado de pirámide. En Nepeña, Peñamarca reconstruido proporciona todas las características aunque su actual fachada es tiahuanacoide».⁹⁴

CIUDADES

Una vez que, al menos pretendidamente y, desde luego, desde nuestro punto de vista, dejamos aclarado el problema del significado de los «centros ceremoniales», debemos abordar el problema

93 Schaedel, Richard P.: *On the definition...*, pág. 8.

94 Schaedel, Richard P.: *Urban growth...*, pág. 532.

de lo que, como decíamos más arriba, muchas veces llamamos «verdaderas ciudades». El nacimiento de las ciudades, en opinión de Adams, es fundamentalmente un proceso social que, en realidad, expresa más los «cambios en la interacción del hombre con sus compañeros que en su interacción con su medio ambiente». ⁹⁵

Tomando como buena la definición de ciudad que nos ofrece Lanning, diríamos que este es «un asentamiento grande, permanente y aglutinado, con una población mayor que 5.000 personas. Aunque ciudades acoríticas de gran tamaño son conocidas por todo el mundo, especialmente en Africa, las ciudades del antiguo Perú eran probablemente todas sincoríticas. Eran ciertamente todas especializadas y muchas o todas eran nucleadas. Las más grandes ciudades eran capitales de antiguos estados, sedes de religiones estatales y centros de innovación y prestigio. Muchas de ellas eran también centros de mercado, pero mercados prominentes podían también estar localizados en villas pequeñas. Las ciudades usualmente proporcionan claras evidencias de estratificación social en distritos residenciales de diferente grado de lujo y riqueza». ⁹⁶

Aunque en el caso del área andina el nacimiento de las ciudades parece remontarse al período Intermedio Temprano, es en el Horizonte Medio cuando el cambio alcanza una más amplia difusión de manera que en las etapas sucesivas se viven las consecuencias de los cambios de ese período. Esa idea, que había sido intuida por Rowe, Schaedel y Hardoy, ha sido analizada y descrita de manera muy precisa por Canziani:

«La ciudad Wari ya no tenía más como eje central las actividades del centro ceremonial, del templo, fuente de poder de una clase sacerdotal que concentró anteriormente en torno suyo toda una serie de especialistas, guerreros, siervos y esclavos, que componían la población de estos primeros centros urbanos donde, si bien se daba una producción, ésta estaba supeditada principalmente al fausto del centro ceremonial y de la clase dominante. En Wari toma cuerpo una sociedad civil o seglar, quizá de tipo

95 Adams, Robert M.: *The origin...*, pág. 11.

96 Lanning, Edward P.: *Peru before...*, pág. 36.

guerrero, en la que las actividades religiosas pasan a un segundo plano. En las ciudades Wari, además del carácter administrativo propio de una organización estatal de tipo imperial, donde las ciudades y el modelo de asentamiento en general juegan un rol fundamental en la estrategia de dominación y control de un vasto territorio, destaca el desarrollo de una amplia actividad productiva que involucra y concentra en éstas a un ingente número de artesanos especialistas dedicados a la producción de cerámica, tejidos, metales, piedra, madera, adornos, etc. Pero en este caso se trataría de una producción urbana que se plantea como alternativa a la producción agrícola que se desarrolla en el campo. Qué niveles alcanzaba la contradicción ciudad-campo es algo que aún no sabemos con exactitud; lo que sí es un hecho es que esta contradicción estaba ya planteada en el seno de la sociedad Wari». ⁹⁷

El fenómeno descrito por Canziani en relación con el problema del nacimiento de las ciudades en el medio ambiente de los Andes Centrales, podría generalizarse a todo el continente y aun podría elevarse a categoría universal, si tenemos en cuenta que el poder religioso que se pone de manifiesto en los centros ceremoniales, es sustituido en un momento determinado por un poder civil, o seglar, político, militar, administrativo y mercantil que no destruye al poder religioso o sacerdotal, pero que lo sitúa junto a aquellos otros poderes.

El caso de una ciudad como Teotihuacán en la que el poder religioso y sacerdotal parece ser decisivo, a juzgar por la importancia del centro ceremonial y los barrios residenciales supuestamente sacerdotales, debe explicarse de manera diferente a como se manifiesta en el contexto andino con la aparición del poder Wari.

Un caso diferente es el del área maya, durante el Postclásico. Aquí, «Borhegyi y Willey han hecho una muy clara distinción (...) indicando que un tipo de *villa* (llamada «villa defendible y concentrada» por Welley y «villa de jurisdicción extendida» por Borhegyi) se desarrolló en tiempos del Posclásico en el área maya,

97 Prólogo de Canziani en Staino y Canziani: *Los orígenes...*, pág. 14.

pero que verdaderas *ciudades* no se desarrollaron. Las diferencias entre los dos autores para definir una *ciudad* como opuesta a una *villa* parecen residir en un énfasis más tecnológico y cuantitativo en Willey y más cualitativo en Borhegyi». ⁹⁸

El hecho de la *ciudad* contemplado desde la perspectiva de la geografía actual plantea igualmente problemas de difícil solución. «Mientras que algunos consideran la ciudad como el mayor logro de la humanidad, otros autores consideran la ciudad como un centro degradante de la condición humana». ⁹⁹ Esa es, entre otras, una de las causas por lo que resulta tan difícil proporcionar una definición adecuada de *ciudad*, con la que los autores que se ocupan del tema se hallen mínimamente de acuerdo. Esa heterogeneidad se puso de manifiesto de manera muy llamativa cuando en 1977 la ONU seleccionó los criterios de definición de la ciudad en 133 países. «En 33 casos se utiliza el tamaño de la población. Sin embargo, mientras que Suecia y Dinamarca fijan el límite en más de 200 habitantes, Canadá en 1.000, Estados Unidos en 2.500, Bélgica en 5.000, España en 10.000, Japón en 30.000...». ¹⁰⁰

De lo que llevamos dicho se deduce que el número de definiciones sobre ciudad sólo es comparable con su disparidad formal o de fondo. Mumford ¹⁰¹ afirma que «la ciudad es una colección de formas arquitectónicas en el espacio y un tejido de asociaciones, corporaciones e instituciones que ocupan esta estructura colectiva y han interactuado con ella a lo largo del tiempo. El tamaño y complejidad de la ciudad están directamente relacionados con los de la cultura que acumula y transmite», de lo que se deduce la práctica imposibilidad de separar el fenómeno urbano del resto de los aspectos de la civilización a la que pertenece.

Hardoy ¹⁰² ha reunido una serie muy numerosa de definiciones, especialmente obra de sociólogos, economistas y urbanistas, de las que hemos seleccionado algunas. Para Wirth, la ciudad es

98 Schaedel, Richard P.: *On the definition...*, pág. 11.

99 Puyol, Rafael y otros: *Diccionario...*, pág. 54.

100 *Ibidem*, pág. 55.

101 Mumford, Lewis: *The City...*, pág. 384.

102 Hardoy, Jorge E.: *Ciudades...*, págs. 16-17.

«un establecimiento permanente relativamente grande y denso de individuos socialmente heterogéneos». El ya citado Sjoberg ve a la ciudad «en contraste con una aldea, como teniendo mayor tamaño, densidad y heterogeneidad e incluyendo a una amplia variedad de especialistas no agrícolas entre los cuales los de mayor significación son los *literati*», poniendo el énfasis, como ya discutimos más arriba, en la cuestión de la escritura, lo que resulta difícil de admitir, especialmente en el caso americano. Para el urbanista Bartholomew, «la ciudad es un establecimiento permanente, relativamente grande y denso de individuos ocupados en actividades económicas distintas». De los economistas destacaremos dos definiciones. Para Sombart «una ciudad es una gran concentración de personas que dependen para su subsistencia de la producción de los agricultores», mientras que Weber definía a la ciudad como un *mercado* «cuando los habitantes locales satisfacen una parte económica sustancial de sus necesidades diarias en el mercado local y hasta su alcance esencial mediante productos que la población local y la del hinterland inmediato producen para su venta en el mercado o adquieren de otras maneras».

Por nuestra parte y atendiendo a algunas de las afirmaciones que se han hecho en los párrafos anteriores, definiríamos la ciudad como una estructura arquitectónica en la que habita permanentemente un grupo social funcionalmente diverso, de gran tamaño (a partir de 2.500 a 10.000 habitantes) y alta densidad demográfica (en torno a los 2.000 habitantes por Km²), cuya actividad económica en un 75 % como mínimo no es agraria, pero que depende para su subsistencia de la producción agrícola de su entorno inmediato. La ordenación urbana tiene que ver fundamentalmente con la concepción cosmológica de la civilización a la que pertenece, al mismo tiempo que responde a necesidades de viabilidad e intercomunicación institucional e individual de los componentes del grupo social concentrado en ese tipo de asentamientos.

Esa alta concentración de población plantea problemas de carácter múltiple: abastecimientos de agua y productos alimenticios, materias primas para la construcción y la fabricación artesanal; drenaje y cremación de basuras; enterramientos; y servicios

tales como los de defensa, salud, educación, almacenamiento de alimentos, etc.¹⁰³ Todo ello implica la investigación funcional de los edificios, lo que en muchas ocasiones resulta muy difícil o prácticamente imposible, para el caso de las ciudades arqueológicas que, o bien han llegado hasta nosotros sin que hubiese una investigación adecuada, como es el caso de la mayor parte de las ciudades incaicas, o bien no se aplican estrategias de investigación que nos lleven a la averiguación de ese extremo, todo lo cual contribuye a que se perpetúen interpretaciones tradicionales puramente especulativas. Es necesario, pues, que se apliquen criterios objetivos al análisis de edificios dentro de conjuntos urbanos que nos permitan interpretar de manera correcta algunos de los parámetros en los que entendemos que se produce el asentamiento al que llamamos *ciudad*, de acuerdo con los términos de la definición que acabamos de dar.

Es temprano, pues, para la elaboración de una tipología de las ciudades, pero cabe avanzar algunos conceptos que permitan una aclaración en el futuro. Este es el caso del concepto de *ciudad preindustrial* elaborado por Sjoberg para distinguirlo de *ciudad industrial*. Considerando la tecnología como el hecho decisivo en este caso, marca los siguientes rasgos diferenciales: «1) una población escasa, siendo el tamaño más frecuente entre 10.000 y 50.000 habitantes; 2) carácter de ruta y encrucijada de caminos; 3) funciones administrativas, políticas y religiosas; 4) una morfología con la presencia de varios recintos amurallados separadores de grupos étnicos; 5) estructuralmente se caracterizó por una diferenciación clara del centro-periferia. El centro reúne edificios del poder y ocupan el lugar físico prominente. En la ciudad hay una marcada segregación social y los diferentes espacios urbanos son multifuncionales. La morfología y estructura urbanas reflejan una organización económica y política en la que la industria depende esencialmente de la fuerza animal».¹⁰⁴

103 Schaedel, Richard P.: *On the definition...*, pág. 11.

104 Puyol, Rafael y otros: *Diccionario...*, pág. 58.

105 Service, Elman R.: *Los orígenes...*, págs. 304-305.

Service ¹⁰⁵ ha señalado algunos tipos específicos de ciudades, tal por ejemplo el de la ciudad fortificada: «Si se intensifica la producción de alimentos a causa de las necesidades de defensa contra los incursores, la ciudad podía llegar a ser muy grande. Una ciudad defensiva de este tipo que necesitaba acomodar en determinadas épocas a toda la población, tendría que proporcionar también todas las demás funciones, lo que supondría un nuevo impulso para su crecimiento. Teotihuacán, Chan-Chán y las ciudades chinas y de la Baja Mesopotamia fueron aparentemente ciudades de esta especie combinada».

De otra parte, lo que fueron centros ceremoniales «subsistieron sólo como ciudades ceremoniales con poblaciones relativamente dispersas como la mayoría de los centros mayas, olmecas, chavinós. Algunas otras fueron centros ceremoniales con aldeas separadas independientes, de artesanos, como en Egipto. Y otras combinaron un centro ceremonial y administrativo con mercados, almacenamientos, etc., logrando un tamaño imponente, sin ninguna medida defensiva muy evidente, como en el caso de las ciudades del valle del Indo». ¹⁰⁶

Los tamaños de estas ciudades arcaicas llegaron a ser considerables. Para la región norte de Mesoamérica decía hace ya años Pedro Armillas: «Un estudio reciente asigna a Tenochtitlán-Tlatelolco 300.000 habitantes; 400.000 al área metropolitana Texcoco-Cuatlichan-Huexotla-Atenco. Huejotzingo y Cholula parece se acercaban al cuarto de millón y Chalco es posible que alcanzara 100.000. En Colima y áreas vecinas Sauer menciona ocho ciudades, aunque de tamaño mucho menor que las del centro de México. En ellas se concentraba un quinto de la población de aquellas provincias».

JOSÉ ALCINA FRANCH

106 *Ibidem*, pág. 305.